

CMF

XXII CAPÍTULO GENERAL

EN MISIÓN PROFÉTICA

**Dimensión profética
de nuestro servicio misionero
de la Palabra**

ROMA 1997

Declaración del XXII Capítulo General de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos), celebrado en Roma del 26 de agosto al 24 de septiembre de 1997 (cf Annales Congregationis, vol. 63, 1997).

SIGLAS MÁS EMPLEADAS

Aut = Autobiografía de San Antonio M. Claret.

CC = Constituciones, 1986.

CPR = El Claretiano en el proceso de renovación congregacional, XX Capítulo General CMF (1985).

Dir = Directorio CMF (1987).

EC = Epistolario Claretiano (3 vols.), ed. José M^a Gil, cmf. (1970-1987).

MCH = La Misión del Claretiano hoy, XIX Capítulo General CMF (1979).

PGF = Plan General de Formación (1994).

RMi = Redemptoris Missio, Carta encíclica de Juan Pablo II (1990).

SP = Servidores de la Palabra, XXI Capítulo General CMF (1991).

VC = Vita Consecrata, Exhortación Apostólica postsinodal de Juan Pablo II (1996)

Las citas bíblicas están tomadas de la Biblia de Jerusalén.

INTRODUCCIÓN

1. Al concluir el XXII Capítulo General presentamos el resultado de nuestro discernimiento sobre las preocupaciones y necesidades de la Congregación. El tema elegido «Dimensión profética de nuestro servicio misionero de la Palabra» nos ha permitido profundizar en la propuesta del anterior Capítulo General: «*Nuestra vocación especial en el Pueblo de Dios es el ministerio de la Palabra, con el que anunciamos a los hombres el Misterio íntegro de Cristo (CC 46). Imitando a Jesús, el Profeta por excelencia, a quien tan radicalmente siguió nuestro Fundador, nosotros hemos de convertirnos en signo y expresión de la Palabra de Dios*» (SP 6).

Con ello, aplicamos a la Congregación una de las perspectivas más fecundas de la Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, fruto del Sínodo universal de Obispos de 1994: el testimonio profético (cf VC 84-95).

2. Consideramos que el aspecto profético es una dimensión de nuestra vida misionera; nos asemeja a los profetas bíblicos y, sobre todo, a Jesús-Profeta. Los profetas son personas seducidas por Dios (cf Jer 20, 7), apasionadas por Él y su Alianza, partícipes de su compasión por los pobres y el pueblo. Ven la realidad histórica con los ojos de Dios, sienten con su corazón (cf 1 Sam 12, 7-25) y proclaman un mensaje de renovación con la autoridad de su Palabra. Ese mensaje es a la vez consolador e interpelante, por eso crea esperanza y suscita rechazo. Esta vocación altera sus vidas y las transforma en signo. Los auténticos profetas son fieles hasta las últimas consecuencias. Ungido con el poder del Espíritu, Jesús fue el profeta definitivo de Dios y la plenitud de la profecía veterotestamentaria (Lc 14, 21; Mt 5, 17; CC 3 y 40). La «dimensión profética» de nuestro servicio misionero de la Palabra debe entenderse a partir de Él.

3. El sexenio que comenzamos es tiempo de gracia especial. Celebramos con toda la Iglesia la peregrinación hacia el gran Jubileo del año 2000 y en la Congregación el 150 aniversario de nuestra fundación. Queremos iluminar este momento de nuestro camino. Tomamos como trasfondo el programa profético de Jesús: Lc 4, 14-30. En él encontró nuestro Fundador inspiración para su propia misión profética y para la de sus misioneros (cf Aut 687).

I. TENDENCIAS Y DESAFÍOS DE LA REALIDAD

«Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 21).

4. Toda profecía tiene su contexto histórico y geográfico. Nuestros últimos Capítulos Generales, «a ejemplo de Claret y en sintonía con la Iglesia de nuestro tiempo» (MCH 4), buscaron en la vida y en el caminar de la humanidad los signos y la voz del Dios del Reino. Como ellos, nosotros intentamos escuchar la Palabra de Dios en nuestro «hoy», «en los acontecimientos de la historia, en las culturas y en la vida de los pueblos, en sus silencios y en sus clamores» (SP 16,1). Sabemos que en nuestros continentes hay muchos valores positivos y situaciones problemáticas que estimulan el profetismo de nuestro servicio misionero. Conscientes de ello, señalamos a continuación aquellas tendencias y desafíos de la realidad que, desde nuestra experiencia en los lugares donde estamos, nos interpelan.

1. Todos diferentes: una realidad compleja y diversificada

5. Los claretianos sentimos *África* como un continente rico en culturas, espiritualidad, tradiciones y recursos naturales que, a las puertas del siglo XXI, busca la afirmación de su identidad. Nuestros pueblos han mostrado en muchas ocasiones capacidad de sobrevivir, alegre y vitalmente, en condiciones inhumanas. Vemos como desafíos:

- La inestabilidad y corrupción políticas, los regímenes totalitarios, las «falsas democracias», que impiden el progreso y la organización de los países.
- El tribalismo, que genera conflicto y enfrentamientos entre nuestros pueblos provocando también el problema de los refugiados.
- La influencia negativa de intereses exteriores, que ahogan las propias culturas y tradiciones, fomentan los conflictos tribales, explotan abusivamente y se llevan la riqueza natural del Continente provocando el empobrecimiento, deforestación y otros problemas ecológicos, además de sustentar a políticos injustos y corruptos.
- La emigración de jóvenes e intelectuales por la represión y falta de esperanza.

Desde la perspectiva religiosa, destacamos también como retos:

- La superposición de los valores tradicionales-espirituales y el cristianismo.
- El fundamentalismo y la incipiente pujanza de las sectas, la falta de la primera evangelización en amplias zonas.
- La necesidad de inculturación, ecumenismo y diálogo interreligioso.

6. Al mirar como evangelizadores la realidad de *América Latina y el Caribe*, son muchas las puntas de lanza que hieren nuestra sensibilidad profética:

- El neoliberalismo, que oculta la deuda externa que sigue oprimiéndonos, se va convirtiendo cada vez más en una macrodictadura económica, política, social y cultural: toda la vida se estructura en función del mercado, del lucro, del consumismo. Aumentan la riqueza y el poder de unos pocos mientras que crece, al mismo tiempo, el número de los excluidos y se agrava su pobreza.
- La extensión de una cultura occidental moderna y postcristiana arrasa los valores de muchos de nuestros pueblos; se manifiesta especialmente en la corrupción de las instituciones, estructuras y personas, a la vez que lastima las etnias y culturas minoritarias.
- La violencia, la injusticia, la violación sistemática de los derechos de los pueblos y de las

personas y el narcotráfico siguen dándose en nuestro entorno.

Como signos de esperanza, que nos alientan, vemos:

- El creciente número de organizaciones que se coordinan para defender la justicia, los derechos humanos, la paz, la ecología, la mujer y la vida.
- Que en muchos lugares los pobres y los excluidos continúan solidarizándose y se organizan con nueva ilusión.
- Los pasos hacia la unidad continental.
- La fe de nuestro pueblo, su religiosidad y el interés por la Palabra de Dios son la fortaleza para seguir trabajando en esperanza por un mundo mejor.

7. Los claretianos en *Canadá y Estados Unidos* vivimos y trabajamos en un contexto de libertad democrática y pluralismo religioso, cultural y político. Ha habido muchos avances positivos en la ciencia y la tecnología, especialmente en los medios de comunicación y en las industrias informáticas. Pese a ello:

- Los sistemas económicos de nuestros países, que repercuten en todo el mundo, se mueven por el beneficio económico de unos pocos ricos.
- El capitalismo sin control y el materialismo han seducido a muchos y los han llevado hacia una existencia narcisista que, muchas veces, se traduce en desinterés por lo colectivo y por la búsqueda de sentido.
- Los trabajadores viven con inseguridad, mientras que las empresas multinacionales se mueven por el mundo en busca de mano de obra barata y de lugares donde los derechos de los trabajadores se ignoran, generando consecuencias negativas por todos conocidas.

En este ambiente multicultural, existen también:

- Tensiones entre los diversos grupos étnicos y raciales que compiten entre sí para lograr ayudas sociales y conseguir un mejor nivel de vida.
- Una progresiva degradación de los valores de la familia y una disminución del respeto a la vida humana y a la persona. Además, aumenta el número de hogares monoparentales y de niños que viven en la pobreza.
- El poderoso influjo de los medios de comunicación en la exaltación de la violencia y el uso incontrolado de los instintos sexuales.
- Lo mucho que han hecho las Iglesias cristianas y otros grupos por los pobres y marginados, especialmente por los grupos de inmigrantes, aunque todavía es necesario hacer bastante más.

8. Como evangelizadores, los claretianos en *Asia* reconocemos que nuestro continente se caracteriza por realidades complejas y de contraste: algunas de ellas portadoras de vida y otras, de muerte:

- Nuestra gente aprecia cada vez más el pluralismo y la diversidad cultural, lingüística y religiosa, aunque muchos de los conflictos surgen de ahí precisamente.
- Nuestro pueblo mantiene un profundo sentido de lo sagrado y en muchos cristianos aumenta el interés por la Palabra de Dios. Por otra parte, las grandes religiones de Asia, profundamente arraigadas y vivas en nuestros pueblos, exigen a la pequeña comunidad cristiana un serio compromiso por el diálogo interreligioso, que constituye el marco adecuado para la proclamación del Evangelio de Cristo.
- Los valores de la familia se tienen en gran estima.
- Los pobres y los marginados -mujeres, juventud, grupos tribales, dalits- se están haciendo más conscientes de sus derechos y continúan luchando para conseguir una mayor

participación en áreas significativas de la sociedad.

- La industrialización y la modernización causan graves daños ecológicos, al mismo tiempo que crece la conciencia de la necesidad de conservar y restablecer la integridad de la creación.

- La globalización económica tiene muchos efectos negativos en la vida de los pobres: deshumanización, pobreza masiva, injusticia y un aumento de la desigualdad y la corrupción.

- El uso irresponsable de los medios de comunicación social lleva a la pérdida de los valores religiosos y culturales y da lugar a una nueva cultura secularizada y consumista.

9. Como servidores de la Palabra, descubrimos que *Europa* es una realidad en transformación.

9.1. *Europa Occidental:*

- Vive una situación de decrecimiento de la población, debida en parte a sus bajos índices de natalidad, pero recibe gran número de inmigrantes. La presencia de éstos, que enriquece el continente con diferentes razas y culturas, provoca asimismo situaciones conflictivas.

- El proyecto de la llamada «casa común europea» expresa una fuerte voluntad de paz e integración entre pueblos. Al mismo tiempo, se afirman en muchos lugares la cultura y tradiciones de la propia comunidad étnica o lingüística.

- A pesar de los movimientos contraculturales, el nuevo resurgir de lo religioso y el creciente voluntariado social, se extiende una mentalidad para la que el gran valor es el bienestar, frecuentemente insolidario. La felicidad se mide por los niveles de consumo. La eficiencia y el disfrute ocupan el lugar de los valores tradicionales y muchas personas son excluidas socialmente (desempleo, olvido de las minorías, xenofobia).

- Se dan signos de descomposición y minusvaloración de la familia.

- Nos encontramos en un contexto de increencia en el que la vida y la cultura se orientan por razones de ética laica o religiosidad subjetiva. Aumenta el número de personas que viven sin Dios y que no sienten su vacío.

9.2. *Europa Oriental:*

- La cultura es fundamentalmente postcomunista. La sociedad está compuesta por una mayoría de pobres, por una pequeña clase media concentrada fundamentalmente en las ciudades y por un grupo reducido de grandes nuevos ricos. Los niveles de desempleo son muy altos.

- Muchas personas se sienten desorientadas, al abandonar el estilo de vida que les imponían los regímenes comunistas y entrar en contacto con la sociedad de consumo y el mundo de valores de Occidente.

- La huella dejada por la educación antirreligiosa del régimen anterior es muy fuerte. El diálogo interreligioso y ecuménico es especialmente difícil.

2. *En un solo mundo: compartiendo una realidad globalizada*

10. Cada uno de nuestros pueblos intenta seguir su camino, pero son muchas las realidades que nos afectan a todos y nos hacen interdependientes tanto en aspectos positivos como negativos. La organización actual del poder político y económico acentúa en todas partes las desigualdades, la dependencia y la dominación, excluyendo del bienestar y del progreso a millones de mujeres y hombres. Algunos países adoptan un doble comportamiento: son

respetuosos con las libertades en su territorio, mientras que las niegan en su política exterior.

11. La revolución tecnológica de las comunicaciones ha cambiado cualitativamente el tratamiento de la información y ofrece nuevos caminos de evangelización. El ciberespacio desafía nuestra sensibilidad misionera como un nuevo Continente. Todo ello posibilita enormemente la humanización, la solidaridad, el desarrollo y el servicio de la Palabra. En teoría, la ciencia y la tecnología actuales tienen soluciones para muchos de los problemas que nos aquejan: hambre, enfermedad, etc. Podemos instaurar un diálogo universal y dar cuerpo a una solidaridad efectiva entre todos los seres humanos superando dogmatismos, fundamentalismos, totalitarismos y una visión del mundo sin sentido ni orientación. En la práctica, sin embargo, todo este potencial es frecuentemente utilizado por un sistema dominante que lo pone en manos de unos pocos y difunde un único modelo de ser humano. Estos pocos hacen caso omiso de los derechos humanos de los pueblos y las culturas, del rápido deterioro de la creación y de la explotación de los recursos naturales.

12. Algunos grupos de militantes en favor de la paz y la justicia están ya cansados y decepcionados. Al mismo tiempo surgen otros movimientos con nuevas energías en su compromiso con los problemas sociales y con la defensa de los derechos humanos. Son muchas las personas que han tomado conciencia de estos valores: respeto, aprecio y diálogo entre pueblos, culturas, religiones y creencias diferentes; cada día son más las voces que se alzan en favor de la naturaleza que, en muchas partes, ha sido maltratada.

3. Una realidad que estimula nuestra respuesta profética

13. Los cristianos sabemos que estamos implicados en las realidades del mundo que hemos analizado anteriormente. No todos los obstáculos al ministerio profético de la Iglesia son achacables a otros. Muchos bautizados separan su fe de su vida y no se comprometen con el caminar del pueblo. El Espíritu está suscitando nuevos estilos de vida y nuevos caminos para el Evangelio. Son muchos los frutos de vitalidad eclesial que constatamos: el aumento del diálogo interreligioso y ecuménico; el creciente compromiso con los pobres y la justicia; cristianos que encabezan la defensa de los débiles, el desarrollo y la promoción humana; la formación del laicado y el reconocimiento de su misión; el acercamiento de la Palabra de Dios a todos los creyentes; el despertar de nuevas organizaciones populares; una mayor conciencia de solidaridad. La vida cotidiana de nuestras iglesias, a pesar de sus deficiencias, está llena también de estos signos.

14. Los claretianos no somos ajenos a estas contradicciones. Tenemos nuestros fallos y, al mismo tiempo, nuestros aciertos. La Congregación, a pesar de un leve descenso numérico en la última década, ha continuado su desplazamiento misionero y sirve hoy la Palabra en 56 naciones de todos los continentes. Durante los últimos años lo ha hecho prestando especial atención a algunas situaciones y desafíos.

14.1. Gran parte del esfuerzo de los claretianos de *África* se dedica a la primera evangelización, al diálogo interreligioso, a buscar respuesta a las necesidades sociales, a apoyar todo tipo de vocación y a formar laicos y catequistas.

14.2. La Congregación en *América Latina y el Caribe* ha promovido la nueva

evangelización, la lectura popular de la Biblia, los Medios de Comunicación Social las parroquias misioneras y la pastoral juvenil. Intenta, así mismo, tener los ojos abiertos a los desafíos de la realidad, vivir y trabajar con los pobres y excluidos y ayudar a las víctimas de la violencia y del narcotráfico.

14.3. En *América del Norte (Canadá y Estados Unidos)* hemos hecho un gran esfuerzo por servir a las comunidades de inmigrantes, fomentar la formación del laicado y cuidar el anuncio del Evangelio a través de los medios de comunicación social.

14.4. En *Asia*, nuestra preferencia por los pobres y los marginados se expresa en nuestro compromiso con la justicia y la paz, la concienciación y educación de los pobres y el diálogo con otras religiones. Hemos hecho también un esfuerzo en la formación de agentes de evangelización, consagrados y seculares.

14.5. Las comunidades claretianas de *Europa* han intentado centrar su atención en la educación de la juventud, en crear comunidades vivas, en promover organizaciones de solidaridad, en el servicio cualificado a los inmigrantes, en la formación de líderes, seculares y religiosos, en la evangelización popular y en el diálogo con la cultura moderna, utilizando, especialmente, los medios de comunicación social.

15. Las aportaciones recibidas para este Capítulo General revelan nuestra conciencia del momento histórico en el que nos encontramos y la voluntad de asumir proféticamente estos desafíos. Desde una pluralidad de orígenes, lenguas y culturas, los claretianos queremos acentuar en los próximos años la dimensión profética de nuestro servicio misionero de la Palabra, como explicitación de la común vocación carismática.

II. ESTILO PROFÉTICO DE VIDA

*«El Espíritu del Señor está sobre mí;
Él me ha ungió para anunciar la buena nueva a los pobres» (Lc 4, 18)*

16. El Espíritu de Jesús está sobre todos y cada uno de nosotros. Es el fuego que hace de los hijos del Inmaculado Corazón de María hombres que arden en caridad, que abrasan por donde pasan (cf Aut 494), personas integradas y centradas. El Espíritu da vida a la Palabra; sólo entonces llega al corazón de la gente y tiene fuerza transformadora.

1. Herederos de un estilo profético

17. Nuestro Padre Fundador, Antonio María Claret, se sintió ungió por el Espíritu de Jesús. Encontró estímulos para su vocación misionera en los profetas (cf Aut 114-120; 214-220) y, sobre todo, en Jesús, profeta sencillo y encantador, cercano al pueblo, pero también signo de contradicción, perseguido hasta morir en cruz (cf Aut 221-222). A Claret le apasionaba identificarse en todo con Jesús. Reconoció que la virtud más necesaria para un misionero apostólico y el tesoro escondido por el que merece la pena venderlo todo, es el amor (cf Aut 438-439). El amor a Dios, a Jesús, a María y al prójimo fueron la pasión de su vida, la razón de su ministerio apostólico. Claret sirvió el pan de la Palabra a tiempo y a destiempo para que Dios Padre fuera conocido, amado y servido (cf Aut 233). Fue clarividente, creativo, emprendedor. Le fue concedida una fuerte sensibilidad ante los males de su tiempo. Fundó nuestra Congregación y nos transmitió en la *«forma del misionero»* cómo prolongar proféticamente su proyecto (cf Aut 494).

18. Durante los casi 150 años de existencia, nuestra Congregación ha profundizado en el carisma claretiano y en su dimensión profética. Movidos por el amor y el celo apostólico, algunos de nuestros hermanos se hicieron presentes en lugares de misión que otros consideraban de acceso imposible por su especial dificultad (Guinea Ecuatorial, Chocó...). Hubo quienes dieron su vida por Jesús y por los hermanos sin echarse atrás. Muchos asumieron un estilo apostólico de vida marcado por la sencillez, la itinerancia, el servicio desinteresado a la Iglesia, el espíritu comunitario y congregacional y la intercesión misionera permanente, como los PP. Clotet y Avellana. La *«forma del misionero»* se ha hecho realidad en muchos de nosotros: presbíteros, diáconos, hermanos y estudiantes, mártires y confesores de la fe. La Iglesia nos ha propuesto como ejemplo profético a nuestros Mártires de Barbastro.

2. Para hacer nuestro el modo de vida de Jesús (CC 5)

19. También nosotros, elegidos por Jesús y ungió por el Espíritu, nos sentimos llamados a dar continuidad «hoy» a esta admirable tradición misionera y profética. Sólo cuando hay coherencia entre el anuncio y la vida, la profecía se hace persuasiva (cf VC 85). Nuestra vida personal y comunitaria es, entonces, nuestro primer acto profético. Sólo vivimos auténticamente cuando vivimos «en Cristo Jesús». Por eso, hemos de *«contemplantarlo asiduamente e imitarlo, penetrados de su Espíritu, hasta que ya no seamos nosotros mismos los que vivamos, sino que sea Él quien realmente viva en nosotros»* (CC 39). Es nuestro deseo no *«anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que Él vive»* (VC 84).

20. Nuestro estilo profético de vida recibe del Corazón Inmaculado de María, madre de la Congregación, una impronta peculiar. Ella nos enseña que, sin corazón, sin ternura, sin amor, no hay profecía creíble. María profirió la Palabra (cf Lc 1, 38), porque antes la concibió en su corazón; proclamó un Magnificat profético (cf Lc 1, 46-55) porque antes creyó; estuvo junto a la Cruz y en Pentecostés porque fue la tierra buena que acogió la Palabra con un corazón alegre, la hizo fructificar el ciento por uno (cf Lc 8, 8, 15. 21) y pidió a los demás que lo hicieran (cf Jn 2, 5).

21. El cambio epocal y el pluralismo cultural que se aprecia en la Congregación nos estimulan a preguntarnos por el modo más idóneo de vivir nuestro seguimiento de Jesús en castidad, pobreza y obediencia. No siempre es fácil encontrar las respuestas adecuadas, pero estamos convencidos de que esta forma de vida presenta elementos de fuerte contraste y provocación en nuestras sociedades (cf VC 88. 89. 91). Ello hace de la vivencia gozosa y compartida de nuestra profesión un elemento fundamental de nuestra profecía. Es posible cultivar y mantener nuestro estilo de vida dentro de un desarrollo armónico de nuestra personalidad:

21.1. Si fortalecemos mucho más nuestra fe y confianza en Dios, que cuida de nosotros; en Jesús que es nuestro Maestro y Salvador; en el Espíritu, que es el fuego purificador y creador; en María nuestra madre e intercesora; en nuestra comunidad y en nosotros mismos.

21.2. Si confiamos nuestra interioridad a otra persona, que nos acompañe y aconseje.

21.3. Si el celo apostólico arde en nosotros y entregamos de corazón nuestra vida a los hermanos y hermanas, necesitados de nuestro servicio.

21.4. Si en determinadas circunstancias más graves, recurrimos a las terapias más adecuadas para nuestra recuperación integral.

21.5. Si nos vamos preparando con clarividencia para afrontar las posibles dificultades de las distintas etapas de la vida.

22. La Iglesia nos exhorta a cumplir nuestro servicio profético (cf VC 73) y nos pide *cultivar* en profundidad la experiencia de Dios; *discernir*, a la luz del Espíritu, los desafíos de nuestro tiempo y *traducirlos* con valentía y audacia a opciones y proyectos coherentes tanto con el carisma original como con las exigencias de la situación histórica concreta (cf VC 73). Necesitamos, pues, una «*sólida espiritualidad de la acción, viendo a Dios en todas las cosas y todas las cosas en Dios*» (VC 74).

23. El carácter profético de nuestro servicio misionero de la Palabra ha de beber «*en las fuentes de una sólida y profunda espiritualidad*» (VC 93). Queremos que nuestra Congregación sea siempre más una escuela de auténtica espiritualidad misionera desde la inspiración de Claret y nuestra tradición; para ello:

23.1. Resaltaremos mucho más en los próximos años la dimensión eucarística de nuestra espiritualidad, como fuente de unidad de vida y fortaleza apostólica.

23.2. Cuidaremos la oración personal y comunitaria, como presupuesto de cualquier servicio misionero.

23.3. Llevaremos ritmos de vida que nos permitan sentir la Vida, saborearla y amarla desde el amor de Dios por sus creaturas, sin dejarnos dominar por el vértigo del rendimiento y el eficacia.

23.4. El Gobierno General continuará animando el conocimiento de nuestra espiritualidad y su configuración como auténtico camino de vida

24. La profecía de la vida ordinaria, frecuente entre nosotros, es la que hace posible la gran profecía de los momentos extraordinarios. Se muestra en la oración, como expresión de amistad con Dios; en la búsqueda incesante de su voluntad; en las relaciones en las que prima la ternura, la alegría vital, la compasión, la fe en el otro, el servicio.

3. Para que nuestra pobreza sea signo personal y comunitario del Evangelio (CC 25)

25 Nos cuesta ser pobres y encontrar el camino para serlo. Estamos convencidos de que nuestro ministerio sólo adquiere gran fuerza profética cuando la Palabra que proclamamos está avalada por nuestra pobreza apostólica, una auténtica opción por los pobres, una economía solidaria y nuestro propio trabajo (cf CPR 87-88; SP 20). La economía de mercado en la que estamos inmersos nos obliga a repensar constantemente nuestras economías y estilo de vida.

25.1. Buscaremos una mayor sencillez y austeridad en nuestro estilo de vida y aplicaremos los criterios y normas ya existentes para salir al paso de algunas prácticas, como las economías privadas y los gastos no suficientemente justificados.

25.2. Daremos mayor importancia a la elaboración, aplicación y evaluación del presupuesto en las comunidades como expresión de nuestro estilo profético de vida, de modo que repercuta realmente en nuestra vida diaria.

25.3. Empezaremos proyectos económicos que canalicen nuestra opción por los pobres y contribuyan a ir creando entre nosotros una «cultura de solidaridad». Todas las comunidades no insertas en zonas de pobreza emprenderán proyectos económicos en favor de los pobres y marginados con una cantidad que salga de sus presupuestos y solicitando la colaboración de las personas a las que atienden pastoralmente.

25.4. Cederemos nuestras instalaciones en determinados momentos, o cuando ya no se usen, para obras de promoción humana y social.

25.5. El Consejo General de Economía diseñará las líneas de inversión de la Congregación considerando factores éticos y velando porque nuestras inversiones reflejen claramente nuestra opción por los pobres.

26. Los documentos congregacionales establecen orientaciones claras para una buena gestión administrativa de nuestros bienes. Muchas de las dificultades que se constatan en diversos lugares de la Congregación surgen de la infidelidad a esas disposiciones. Su cumplimiento

combate el individualismo y expresa nuestra voluntad de transparencia y claridad. A este respecto serán actualizadas las disposiciones del Directorio en conformidad con la mente de este Capítulo.

4. Para que el mundo crea (CC 10)

27. El carisma de Claret que compartimos es fuente de fraternidad entre nosotros y con otras personas y grupos, particularmente con los miembros de la familia claretiana. La pasión por la comunión es «hoy» un rasgo profético que hace creíble nuestro servicio en un mundo intercomunicado, pero al mismo tiempo dividido e insolidario. La misión presenta desafíos de tal envergadura que, sin comunión entre todos, es imposible darles una adecuada respuesta (cf VC 74). Nuestra vida fraterna es el instrumento privilegiado para ello.

28. La vida en comunión, que es a la vez el primer hecho de misión, no es suficientemente valorada entre nosotros. Alegamos excusas no discernidas para no estar con los hermanos, orar con ellos, comer y recrearnos juntos, programar, desarrollar y evaluar nuestra vida misionera.

28.1. Los superiores locales y provinciales urgirán la puesta en práctica de los dinamismos para crecer en comunión que las Constituciones y otros documentos congregacionales establecen: proyecto comunitario, ritmo de oración, retiro, asamblea mensual, proyecto «Palabra-Misión», ejercicios espirituales.

29. Reconocemos la dificultad que implica la vida en comunidad a causa de nuestra diversidad y de la legítima afirmación de nuestro yo. Pero nos comprometemos en los próximos seis años a potenciar la comunión entre nosotros para hacer más creíble nuestro mensaje de reconciliación.

29.1. Queremos integrar nuestros proyectos personales en un proyecto misionero común con nuestros hermanos de comunidad, Provincia y Congregación.

29.2. Seguiremos cuidando las bases humanas de nuestra convivencia (cf SP 7,1).

30. Nuestro servicio misionero de la Palabra será más creíble si nuestra comunidad, formada por presbíteros, diáconos, hermanos y estudiantes, supera las desigualdades que atentan contra la comunión fraterna e integra de modo creativo los diferentes carismas. Por eso:

30.1. Reflexionaremos en nuestras comunidades sobre nuestra común vocación de misioneros-consagrados (Vita Consecrata y Circular sobre «Los Misioneros Hermanos...», 1997). Revisaremos todos los usos que siguen denotando clericalismo: títulos, prácticas y costumbres.

30.2. Fomentaremos más los ministerios de los Hermanos relacionados directamente con el servicio misionero de la Palabra.

30.3. Estudiaremos la naturaleza de nuestro Instituto y la posibilidad de que sea reconocido como instituto «mixto».

31. «Tener todo en común» es un signo profético. La comunicación de bienes entre nosotros se ha ido fortaleciendo. Todavía podemos compartir más recursos. El desequilibrio económico

existente entre zonas y Organismos de la Congregación nos obliga a estudiar sus causas y exige de nosotros una justa administración y redistribución de los bienes al servicio de la misión y la fraternidad. Todo Organismo Mayor debe tener como objetivo alcanzar su autonomía económica, entendida como capacidad de disponer de recursos propios para atender su vida y misión y colaborar con la misión universal de la Congregación (cf Dir 284).

31.1. El Gobierno General urgirá y velará para que los Organismos Mayores, en un plazo prudencial, alcancen la solidez que significa autofinanciarse. Para ello cada Organismo ha de contar fundamentalmente con su propio empeño, su creatividad y trabajo, con su ahorro y una efectiva puesta en común de bienes, a fin de generar y hacer producir todos los recursos económicos posibles a su alcance. La Congregación mantendrá su Fondo de Ayuda para colaborar con los Organismos Mayores que lo necesiten.

31.2. El Gobierno General asegurará a los Organismos Mayores que no tienen autonomía económica el acompañamiento de expertos que les asesoren sobre la creación de fondos.

31.3. Potenciaremos la actual comunicación de bienes entre los diversos Organismos Mayores de la Congregación. Atenderemos especialmente a los más necesitados en el campo de la formación, a las misiones y a quienes viven en zonas de mayor marginación.

32. Las misiones de la Congregación -tanto si dependen de un Organismo Mayor como si son independientes- experimentan con frecuencia la falta de medios y la carencia de recursos económicos. Es importante que todos asumamos afectiva y efectivamente estos servicios misioneros, nos comprometamos solidariamente con ellos desde nuestra economía e intentemos concienciar misionalmente a nuestras comunidades cristianas.

32.1. Todos los Organismos harán lo posible por constituir, cuanto antes, las Procuras Misionales, como medio eficaz de apostolado, oración, sensibilidad misionera y colaboración económica (cf Dir 123).

32.2. Consolidaremos la Procura General de Misiones, que además de implicarse en proyectos de evangelización o promoción social de la Congregación, colaborará si es posible con otros organismos eclesiales, ecuménicos y también sociales.

33. Sabemos que construir la comunión en la Iglesia y en la sociedad es tarea compleja y ardua. Como misioneros, deseamos contribuir con nuestro esfuerzo a la comunión en la Iglesia y ser en el mundo constructores de paz.

33.1. Cuidaremos nuestra pertenencia a las iglesias particulares y la comunión con sus pastores, abriéndonos a la riqueza de sus diversos carismas y aportando el nuestro.

33.2. Buscaremos formas nuevas de compartir nuestra vida y compromiso misionero con los laicos. Empezaremos iniciativas apostólicas comunes de manera corresponsable.

33.3. Colaboraremos en la difusión y fortalecimiento del Movimiento de los Seglares Claretianos. Les ofreceremos el apoyo necesario para profundizar en su identidad y formación. Les seguiremos facilitando el servicio de asesores religiosos y buscaremos con ellos nuevas formas de comunión y de trabajos apostólicos conjuntos.

33.4. Nos esforzaremos en trabajar conjuntamente con aquellos hombres y mujeres, instituciones y grupos que asumen el testimonio profético del Reino de Dios: iglesias particulares, vida religiosa, comunidades eclesiales de base, movimientos eclesiales, organizaciones no gubernamentales, grupos de justicia y paz y salvaguarda de la creación, asociaciones de solidaridad, colectivos de pensadores etc...

5. Para estar a la altura de los tiempos (CC 56)

34. Sólo una comunidad que acoge el don de Dios, escucha los signos de los tiempo y se deja rejuvenecer constantemente, puede realizar el anuncio del Evangelio de modo creíble y atrayente. Hemos hecho esfuerzos en este sentido, pero aún no hemos traducido a nuestro ritmo cotidiano la convicción de que «la formación continua es una exigencia de todo claretiano» (PGF 462). Necesitamos mejorar con urgencia esta situación. Para ello:

34.1. Los Organismos Mayores elaborarán su Proyecto de Formación Continua como parte de su Plan de Acción para cada sexenio.

34.2. Las comunidades señalarán los tiempos, espacios y medios que van a dedicar a la formación continua y la manera de evaluarla.

34.3. Inculcaremos en los misioneros ya desde la formación inicial el convencimiento de la necesidad de vivir la formación continua como un proceso que dura toda la vida y la conveniencia de realizar el propio proyecto personal de formación.

34.4. Integraremos tanto en la formación inicial como en la continua la adecuada educación teórico-práctica para la inculturación, el diálogo interreligioso y el compromiso con la justicia y la paz.

34.5. Promoveremos en los próximos años, en la medida de lo posible, algunas especializaciones para responder mejor a los desafíos de nuestra misión.

34.6. Potenciaremos los procesos de evangelización como lugar privilegiado de la formación continua.

34.7. Animaremos a las personas a realizar experiencias intensas de formación continua en momentos significativos o cruciales de su vida.

34.8. Reafirmamos la validez del proyecto «Palabra-Misión». Intentaremos asumirlo con un ritmo más pausado que posibilite dedicar más tiempo al estudio y a la asimilación de la Escritura y diseñar mecanismos que ayuden a una aplicación mejor.

34.9. Aumentaremos el intercambio de experiencias de vida y materiales claretianos entre los Organismos Mayores. Haremos viables, a través de internet y otros posibles medios, documentos claretianos, materiales formativos y fuentes de renovación personal y comunitaria.

35. Los primeros años posteriores a la ordenación o a la profesión perpetua están suponiendo un momento delicado en la vida de muchos misioneros jóvenes. A la salida de la comunidad formativa, se suma muchas veces la acumulación de compromisos o responsabilidades excesivas:

35.1. El Capítulo anima a acompañar estas situaciones, según se propone en el PGF 506-511.

35.2. El Gobierno General ofrecerá un curso-programa de tres o cuatro meses como oportunidad para quienes acaban el quinquenio, abierto también a otros misioneros.

6. Para invitar a otros a abrazar la vocación del Señor (CC 58)

36. La profecía, a pesar de la contradicción y la cruz, es atractiva y suscita admiración y seguimiento. Quienes luchan por un mundo nuevo valoran cualquier rasgo profético. Por eso nos preguntamos qué influjo ejerce sobre nosotros y sobre las personas que nos rodean, especialmente los jóvenes, la dimensión profética de nuestro ministerio.

37. Agradecemos a Dios las numerosas vocaciones que nos concede en algunos lugares. Esto nos invita a acogerlas y acompañarlas con responsabilidad. Sabemos, no obstante, que no pocos Organismos de la Congregación están en situación de alarma vocacional, entre otros posibles motivos por: a) el ambiente social dominante, caracterizado por fuertes cambios en el sistema de valores; b) la valoración de otras formas de vida cristiana y de compromiso; c) dificultades a la hora de asumir compromisos para toda la vida; d) un insuficiente testimonio misionero; e) el reparo en plantear el tema vocacional y el descargar en otros la obligación de hacerlo. Toda esta realidad nos lleva a proponer que:

37.1. La pastoral vocacional sea prioritaria en cada Provincia y comunidad y para cada claretiano (cf CC 58). Eso se debe plasmar en el proyecto comunitario, en la oración por las vocaciones, en los servicios que se programen y en las acciones que se realicen.

37.2. En toda acción pastoral o formativa se tenga en cuenta el dato fundamental de que toda la vida es vocación, apertura a las llamadas de Dios y respuesta a ellas.

37.3. Se articulen la pastoral juvenil y la formación con la pastoral vocacional, cuidando específicamente el acompañamiento vocacional.

37.4. Se discierna evangélicamente el sentido de la escasez vocacional para evitar la tentación de la nostalgia, del desencanto y de la mera consideración del número y poner la confianza en el Señor de la historia.

37.5. Se atienda particularmente al desafío vocacional en el proceso de revisión de Organismos y de posiciones, y en la política de fundaciones y destinos.

37.6. Se elaboren materiales específicos de pastoral vocacional para las distintas formas de vida claretiana (hermanos, diáconos, presbíteros), de modo que aparezca con toda claridad cada propuesta vocacional.

37.7. *Se implique a todas las comunidades cristianas, y en especial a las familias, en el interés y trabajo por las vocaciones, suscitando una cultura vocacional en la Iglesia (cf PGF 280).*

III. MINISTERIO PROFÉTICO

«Me ha enviado para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver, para liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19).

38. El Señor que nos eligió, nos envía a *«proclamar el Evangelio a toda creatura, yendo por el mundo entero»* (CC 4). Somos sus misioneros. Hablamos y actuamos en su nombre. Sin Él no podemos hacer nada (cf Jn 15, 5).

1. Herederos de un ministerio profético

39. *«Mi espíritu es para todo el mundo»* (EC I, p. 305) decía nuestro Padre Fundador. Se sabía llamado y destinado, como el Siervo de Yahweh, a ser luz de las naciones (cf Aut 114. 120). Tanto le acuciaba el deseo de que Dios fuera conocido, amado y servido, que utilizó todos los medios a su alcance -en un mundo sometido a grandes transformaciones- para evangelizar al pueblo, hambriento de la Palabra de Dios. Su celo apostólico le llevó también a dedicarse con un interés especial a la renovación espiritual de todas las formas de vida cristiana (familia, laicado, sacerdocio, vida religiosa) y a suscitar por doquier agentes de evangelización y promover iniciativas para salir al paso de las necesidades más acuciantes del pueblo (cooperativas, cajas de ahorro, curaciones etc.).

40. Este mismo espíritu nos ha sido concedido también a nosotros, sus misioneros, a quienes Claret comparó con el trueno que amplifica la voz de los apóstoles y llega donde él no puede llegar (cf Aut 686; EC II, p. 627). En casi 150 años de vida, nuestra Congregación, nacida en una celda del seminario diocesano de Vic, ha sido llevada por el Espíritu a muchos países de la tierra para anunciar el Evangelio. Aunque nuestras deficiencias hayan sido muchas, en nuestros misioneros la Palabra se ha hecho gesto, servicio, sermón, clase, pentagrama, cuadro, escultura, libro, poema, liturgia, grito, silencio.

41. No solamente tenemos *«una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir»* (VC 110). El Espíritu nos impulsa a continuar creativamente la *«grande obra»* que Claret y sus compañeros iniciaron. Queremos entrar en el tercer milenio subrayando la dimensión profética de nuestro servicio de la Palabra.

2. Para comunicar el misterio íntegro de Cristo (CC 46)

42. Queremos, ante todo, anunciar el Reino de Dios y con él a Jesús, mediador del Reino, hijo amado del Abbá y hermano nuestro. Haremos que nuestro anuncio nazca del corazón; esté fundado en un sabio conocimiento de la Escritura en su contexto histórico y de la tradición cristiana; y descubra cómo Jesús sigue vivo en quienes prosiguen sus acciones y pronuncian sus palabras, solidarias con los pobres, pecadores, enfermos y marginados (Mt 11, 2-5; Lc 4, 18-19; Jn 10, 10b; 13, 1-5. 15).

43. Nuestra palabra y predicación del Dios de la Vida y del Amor será anuncio de consolación y esperanza, especialmente para el pueblo herido. Nuestro servicio de la Palabra será profético siempre que vaya avalado por acciones que intenten curar los males que aquejan a nuestros hermanos y hermanas.

44. Nuestra palabras y acciones denunciarán en cualquier parte del mundo, el orden económico injusto que pone el lucro por encima de la persona y causa tanta pobreza, deshumanización y muerte; será asimismo denuncia de todo aquello que pueda lesionar los derechos humanos, la paz y la justicia, o destruir la naturaleza.

45. Nos proponemos que nuestro lenguaje, nuestras celebraciones y toda nuestra vida capten y expresen los valores y el universo simbólico de los pueblos y grupos a los que servimos, de modo que nuestro ministerio sea verdaderamente inculturado.

3. Para colaborar en la evangelización del pueblo (CC 50)

46. Nos conmueve, como evangelizadores, contemplar a tantos pueblos y personas que no conocen la plena manifestación del amor de Dios realizada en Jesús. El impulso misionero ad gentes nos lleva a desplazarnos hacia la multitud creciente de aquellos que no conocen a Cristo (cf VC 78).

46.1. Fortaleceremos nuestra presencia misionera en Asia, África y el Este Europeo y responderemos con generosidad y lucidez a los desafíos misioneros que se nos vayan presentando.

46.2. Aprovecharemos las especiales y extraordinarias oportunidades que la misión ad gentes ofrece a nuestros Misioneros Hermanos, en los diversos ámbitos de la vida laical, para una acción apostólica particularmente incisiva (cf VC 78).

46.3. Configuraremos nuestra participación en el diálogo interreligioso e intercultural, que forma parte de la misión evangelizadora de la Iglesia, como auténtico «diálogo de vida» (cf VC 102) Cultivaremos además oportunas formas de diálogo, en consonancia con nuestro carisma.

46.4. Profundizaremos en la reflexión sobre la missio ad gentes y sus características. El Gobierno General constituirá un grupo de expertos en teología de la misión.

47. Nos preocupa, como evangelizadores, la situación de tantos hombres y mujeres que, por diversas causas, se han alejado de la fe cristiana o, por el ambiente de secularización, se han hecho extraños a la fe o al sentido religioso.

47.1. Nuestra palabra y predicación serán anuncio de Jesucristo, luz del mundo y tenderán a suscitar la experiencia de fe y a personalizar los valores evangélicos.

47.2. El hecho de que no pocas personas quieran silenciar a Dios, nos invita a purificar nuestra manera de evangelizar y a seguir proponiendo a Dios, predicado por Jesucristo, como el mayor bien del ser humano.

48. Sigue siendo un gran reto para nosotros el crecimiento de la pobreza que afecta a la mayoría de la población mundial y que es consecuencia de la expansión de estructuras y sistemas socioeconómicos y políticos injustos, como el neoliberalismo. Como evangelizadores, ratificamos nuestra opción por los pobres como gran criterio de nuestras prioridades misioneras. Por eso, proponemos:

48.1. Favorecer una sincera confrontación de nuestros criterios y posiciones con las realidades de nuestro mundo que nos desafía como misioneros.

48.2. Continuar potenciando el desplazamiento de nuestros ministerios hacia los más pobres y necesitados.

48.3. Adherirnos a quienes, deseando celebrar adecuadamente el Gran Jubileo del año 2000, claman por la cancelación de la deuda externa de los países pobres que está siendo pagada con la salud, la educación y la vida de los más indefensos.

49. En nuestra tarea evangelizadora, entramos con frecuencia en contacto con grupos cristianos no católicos. La llamada permanente de la Iglesia al testimonio de la unión y al diálogo ecuménico, nos lleva a aportar nuestra palabra profética desde esta dimensión. Proponemos:

49.1. Hacernos presentes en los foros nacionales e internacionales de diálogo ecuménico.

49.2. Intensificar nuestra acogida, colaboración y diálogo con los cristianos no católicos, donde sea posible y se requiera.

4. Para ayudar a todos los que buscan la transformación del mundo según el diseño de Dios (CC 46)

50. Hay muchos hombres y mujeres de toda condición que alientan el movimiento de los pueblos hacia el Reino de Dios. No estamos solos en nuestro servicio. Con ellos queremos colaborar:

50.1. Para construir la Iglesia que integra todos los carismas y ministerios:

- fortaleceremos nuestra colaboración con los seculares, propiciando su protagonismo en la nueva evangelización y en la promoción humana, sin reducir su acción a lo intra-ecclesial;

- impulsaremos con creatividad nuestra aportación a la vida religiosa de diferentes continentes, a través de la reflexión teológica y de las diversas formas de animación espiritual y apostólica (cf VC 13).

50.2. Estaremos presentes de manera significativa entre los marginados y allí donde la vida esté más amenazada. Alentaremos nuestra participación subsidiaria en los lugares e instituciones donde se decide la suerte de los pobres. Intentaremos discernir la voz que nos viene de los nuevos movimientos sociales y acoger los estímulos al cambio que nos puedan venir tanto desde dentro como desde fuera de la Iglesia.

50.3. El Gobierno General renovará el Secretariado de Justicia y Paz integrando en él la

preocupación ecológica e impulsará la animación de esta dimensión en nuestro ministerio. Integraremos estos aspectos en nuestros proyectos provinciales y comunitarios y colaboraremos con otras organizaciones que trabajen en estos ámbitos.

50.4. Dedicaremos a algunas personas a un estudio profundo del funcionamiento actual de la economía mundial y del llamado neoliberalismo, intentando comprender sus mecanismos internos y sus efectos reales. Buscaremos alternativas viables a sus injusticias y las propondremos a través de nuestra palabra y acciones.

50.5. Procuraremos aprovechar convenientemente las posibilidades evangelizadoras que ofrecen las nuevas tecnologías de comunicación.

5. Para mantener la Congregación siempre pronta para el servicio de la Iglesia y de todo el género humano según las necesidades de tiempos y lugares (CC 136)

51. Nuestra vocación misionera universal nos hace estar siempre atentos a lo más urgente, oportuno y eficaz (cf CC 48). Mantener la congregación siempre pronta para el servicio de la Iglesia y de todo el género humano según las necesidades de tiempos y lugares (cf CC 136), entra a veces en tensión con los desafíos que las realidades locales presentan a los respectivos Organismos (cf CC 113). El discernimiento con que se encauce esta tensión afecta a temas tan importantes como la revisión de posiciones, la colaboración entre Organismos mayores, los destinos extraprovinciales y la re-estructuración de Organismos.

52. El proceso de revisión de posiciones, iniciado hace ya quince años, en muchos Organismos no se ha llevado a cabo o se ha realizado débilmente.

52.1. Proseguiremos la revisión de posiciones desde la opción por los pobres y las urgencias de evangelización como exigencia de nuestro profetismo.

52.2. Somos conscientes de que esta revisión provocará conflictos; por eso haremos todo lo posible para disminuir las tensiones y mantener la caridad fraterna.

52.3. El Gobierno General exigirá a cada Organismo Mayor que elabore un proyecto muy concreto de revisión de posiciones y lo ponga en práctica con la gradualidad que requiera. Este proyecto ha de estar abierto a las necesidades eclesiales y congregacionales, a la colaboración de los seglares, y a la situación real del propio Organismo.

52.4. El Gobierno General a través de los Capítulos Provinciales, de las visitas canónicas y de otro tipo de acciones informe sobre las necesidades de la Congregación e impulse y acompañe de cerca el desarrollo de estos proyectos de revisión de posiciones.

53. En los últimos años se han dado avances en la colaboración entre *Organismos Mayores*. Para profundizar en ella:

53.1. Fortaleceremos los puestos de vanguardia misionera ya asumidos, especialmente con las nuevas fundaciones y las posiciones vitales o significativamente misioneras de los Organismos más debilitados.

53.2. Seguiremos impulsando proyectos comunes a varios Organismos en las áreas de formación inicial y permanente, en la pastoral vocacional, en la formación de nuevos evangelizadores y en el desarrollo de proyectos interprovinciales de evangelización de vanguardia. Alentaremos igualmente la elaboración de un proyecto común de misión interprovincial por áreas geográficas y culturales.

53.3. Seguiremos fomentando en todos los claretianos, ya desde la formación inicial, su apertura y disponibilidad a la misión universal de la Congregación.

54. Para facilitar el discernimiento en el caso de los *destinos extraprovinciales* y que los destinados sientan como propio el proyecto de misión del Organismo que los acoge:

54.1. Los Organismos que requieran ayuda, elaborarán un plan de necesidades prioritarias, ya que los destinos se han de realizar para potenciar proyectos concretos que respondan a nuestra misión y a necesidades vitales del Organismo.

54.2. Previamente al destino tendrá lugar un amplio diálogo entre los superiores de los Organismos de origen y de destino, con el interesado (cf Dir 310 a) y con algunas personas que lo conozcan. Los destinados han de contar con el tiempo y los medios necesarios para prepararse adecuadamente en orden a una mejor inculturación.

55. Es necesario mejorar la vitalidad misionera de nuestros Organismos y de la Congregación entera.

55.1. Cada Organismo Mayor examinará en diálogo con el Gobierno General su propia condición jurídica en conformidad con nuestra legislación (cf CC 88; Dir 283-284).

55.2. El Gobierno General impulsará la reestructuración de Organismos mediante una pedagogía cuidadosa que respete la sensibilidad de las personas y facilite la participación y corresponsabilidad de todos los miembros de los Organismos en cuestión a través de consultas, reuniones, asambleas y toma de decisiones.

56. La diversidad cultural de la Congregación y nuestra presencia en contextos tan diversos nos invitan a seguir cultivando la comunión fraterna y el mutuo conocimiento. Por ello:

56.1. Estimularemos todo lo posible, especialmente en la formación inicial, el estudio de idiomas.

56.2. Seguiremos fomentando el intercambio de noticias e informaciones entre las diferentes áreas de la Congregación.

6. Para buscar la salvación de los hombres y mujeres de todo el mundo (CC 2)

57. Encarnamos nuestro servicio misionero y profético de la Palabra en cada uno de los países y contextos culturales en los que vivimos. Por eso, cada área geográfica deberá contextualizar los compromisos tomados en este Capítulo y que como Congregación asumimos para el próximo sexenio. Señalamos ahora algunos más específicos para las diferentes áreas

geográficas, que sirven de mutua interpelación y estímulo en la corresponsabilidad de nuestra misión.

En África:

58. Los misioneros claretianos, que sentimos la llamada a servir como evangelizadores a nuestros pueblos de *África*, reafirmamos lo dicho en SP 25, y nos proponemos:

58.1. Preparar claretianos capaces de reflexionar inculturadamente sobre la problemática socio-religiosa africana y que se lancen a los medios de comunicación.

58.2. Seguir denunciando, desde nuestro servicio profético de la Palabra, tanto los abusos de gobernantes y poderosos como el expolio llevado a cabo de la riqueza natural por potencias exteriores.

58.3. Seguir apoyando grupos religiosos y sociales que abran caminos de esperanza y se preparen para una transformación religiosa, político y social de la sociedad africana.

58.4. Continuar el trabajo en la formación de sacerdotes, religiosos y laicos.

58.5. Potenciar y abrir puestos de misión en donde sea necesario el primer anuncio de la Palabra, acompañar a personas en situaciones inhumanas de vida y atender de forma particular las necesidades espirituales de los refugiados y emigrantes.

58.6. Promover y realizar proyectos de formación educacional y cultural: colegios, alfabetización de adultos, promoción de la mujer.

En América Latina y el Caribe:

59. Para responder con talante profético a los desafíos que nos presenta la realidad de nuestros pueblos de *América Latina y el Caribe*, además de los compromisos asumidos en SP 27, nos proponemos:

59.1. Renovar decididamente nuestra opción por los pobres en esta hora neoliberal analizando y dando a conocer los mecanismos y consecuencias de este sistema para la vida del pueblo en diversos campos; y acompañar el surgimiento y fortalecimiento de proyectos alternativos.

59.2. Ante los desafíos de la pastoral urbana y suburbana buscar nuevas respuestas logrando la generación de comunidades vivas, adecuando el mensaje y los métodos de evangelización y fomentando la cultura de la solidaridad.

59.3. Seguir impulsando la lectura popular de la Biblia desde diferentes claves hermenéuticas (femenina, indígena, afroamericana, campesina, etc.)

59.4. Impulsar el ministerio de la consolación frente al sufrimiento del pueblo estimulando la resistencia y alentando la esperanza.

59.5. Propiciar el diálogo interreligioso, ecuménico e intercultural.

En América del Norte (Estados Unidos y Canadá):

60. Ante la compleja realidad de *América del Norte (Canadá y Estados Unidos)* y su importancia dentro del ámbito mundial queremos:

60.1. Orientar la revisión de posiciones a la luz de las opciones preferenciales de la MCH, especialmente de la opción por los pobres, las familias y los alejados de la Iglesia.

60.2. Continuar la formación de líderes seculares y dar nuestra ayuda al desarrollo de los Seglares claretianos.

60.3. Proseguir nuestra colaboración con las diócesis, otras comunidades religiosas, organizaciones ecuménicas e interreligiosas y grupos civiles.

60.4. Desarrollar más el uso de la tecnología en nuestros ministerios.

60.5. Potenciar nuestro compromiso personal y comunitario con la oración, la pobreza y la vida comunitaria.

60.6. Enfatizar y promover la formación continua.

60.7. Promover la conciencia de que tanto los compromisos personales como corporativos han de ser expresiones de la misión de la comunidad.

60.8. Conceder una prioridad preferente a los ministerios en favor de las vocaciones y de la formación.

60.9. Promover una mayor conciencia de nuestra obligación de responder a las necesidades de la congregación universal.

60.10. Continuar promoviendo la cooperación interprovincial y la colaboración dentro de NACLA.

En Asia:

61. Para contribuir, como evangelizadores, a dar respuestas a los grandes desafíos que nos presentan los pueblos de *Asia* consideramos válidas las propuestas de SP 29; pero al mismo tiempo, por su relevancia y actualidad, nos proponemos:

61.1. Testimoniar la experiencia cristiana de Dios en el contexto del pluralismo religioso.

61.2. Responder al creciente interés por la Palabra de Dios y promover la animación misionera de las iglesias locales.

61.3. Potenciar la formación para la inculturación, el diálogo interreligioso, la justicia y la paz.

61.4. Promover en la Congregación el pluralismo de ritos, especialmente durante el período de formación inicial y en los campos de misión.

61.5. Reforzar nuestra colaboración con el laicado e impulsar el movimiento de los Seglares Claretianos.

61.6. Asimilar nuestro patrimonio claretiano e inculturar el carisma.

61.7. Profundizar nuestro compromiso en la «missio ad gentes», en diálogo de fe y vida con otras religiones y culturas, y con los pobres.

En Europa:

62. En *Europa* nos comprometemos a continuar desarrollando las propuestas de SP 31: el diálogo fe-cultura, la comunidad como lugar de experiencia de Dios, la atención a los alejados y descristianizados, la solidaridad con los excluidos e inmigrantes, la dimensión misionera *ad gentes* y la apertura al Este Europeo, la colaboración entre CEC e IBERIA y la pastoral vocacional claretiana. Además queremos cuidar nuestra cualificación como evangelizadores y, para responder a algunos retos actuales, nos proponemos:

62.1. Afrontar, desde una actitud de diálogo, el desafío de la increencia centrandó la evangelización en los núcleos esenciales de la fe.

62.2. Compartir con los seglares la misión evangelizadora creando los dinamismos oportunos que hagan posible su formación y participación corresponsable.

62.3. Potenciar la pastoral familiar promoviendo los valores y ayudas que fortalecen a la familia y hacen de ella el lugar privilegiado para la formación de la persona y el crecimiento en la fe.

62.4. Centrarnos en el anuncio explícito del Evangelio como respuesta a las búsquedas y expectativas de nuestros contemporáneos.

62.5. Prestar atención al diálogo ecuménico e interreligioso en el marco de nuestra sociedad plural.

CONCLUSIÓN

63. La Iglesia nos ha invitado, a través de la Exhortación Vita Consecrata, a profundizar en la dimensión profética de nuestro carisma y a acentuarla en el servicio misionero de la Palabra. Este Capítulo ha querido asumir la reflexión realizada por todos los claretianos en estos meses y abordar los temas cuyo tratamiento la Congregación consideró necesario.

64. Queremos decirnos a nosotros mismos las palabras de la citada Exhortación que nos comprometen en la gran historia que nos queda por construir: «*Poned los ojos en el futuro hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas*» (VC 110). Las dificultades que surgen o hacemos surgir en nuestro camino misionero no pueden empañar las grandes oportunidades que en estos años posteriores al Vaticano II se han abierto para nosotros.

65. En el mensaje dirigido a nuestro Capítulo, Juan Pablo II nos ha recordado que «*la actitud profética llevará esperanza a todos, porque por medio de vosotros Dios seguirá visitando a su pueblo (cf Lc 7,16)*». Si vivimos arraigados en Jesús, el Espíritu nos concederá una «*existencia transfigurada*», renovará la fraternidad en nuestras comunidades, nos fortalecerá para lavar con el Señor los pies a los pobres y colaborar por medio del servicio de la Palabra a la transformación del mundo.

66. Queremos que este proyecto de futuro ilusione a todos los que nos hemos sentido llamados a prolongar la «*grande obra*» nacida en Vic hace casi 150 años. Nadie sobra. Todos tenemos algo que aportar. El futuro puede ser más grande que el pasado.

SALUDO DEL SUPERIOR GENERAL A JUAN PABLO II

Beatísimo Padre:

Los miembros del XXII Capítulo General de la Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, en representación de los casi tres mil Misioneros Claretianos esparcidos por los cinco continentes, venimos con alegría a visitarle y a ofrecerle la sincera expresión de filial adhesión, de comunión y de obediencia en el ejercicio de la misión que nos ha confiado la Iglesia. Deseamos expresar a Vuestra Santidad nuestra admiración y gratitud por el testimonio de solicitud pastoral que nos ofrece en su intenso servicio al Pueblo de Dios y a la humanidad entera. Apreciamos su sacrificada y generosa entrega en el ejercicio del ministerio de Pedro.

Queremos agradecerle, de modo especial, cuanto ha realizado en favor de la vida consagrada convocando el Sínodo y publicando la exhortación «*Vita Consecrata*». Nuestra Congregación, empeñada en cualificar la comprensión y la vivencia de la vida consagrada a través de sus publicaciones *Commentarium pro religiosis et missionariis* y *Vida Religiosa* y de sus tres Institutos Teológicos de Roma, Madrid y Manila, se ha sentido particularmente confortada y estimulada en este servicio eclesial.

Queremos agradecerle también la beatificación de 51 Misioneros Claretianos, Mártires en Barbastro (España). Este «Seminario Mártir», como Vuestra Santidad lo calificó, ha suscitado un gran impulso misionero en la Congregación. Muchos claretianos han querido ir allí donde los Mártires soñaban ir y no pudieron. Durante estos seis últimos años, la Congregación se ha hecho presente en Rusia, República Checa, Eslovaquia, Taiwan, Angola, Tanzania, Uganda y Ghana. Además, ha incrementado sus servicios misioneros en Cuba, India, Nigeria e Indonesia.

Este Capítulo General ha centrado su reflexión sobre *la dimensión profética de nuestro servicio misionero de la Palabra*, teniendo en cuenta cuanto Vuestra Santidad ha dicho en su Exhortación Apostólica «*Vita Consecrata*» y el espíritu profético que animó a San Antonio María Claret, nuestro Santo Fundador. Queremos, así, dar un paso hacia adelante en nuestra renovación espiritual y ministerial, preparándonos para responder a los grandes desafíos que la evangelización está teniendo en el umbral de tercer milenio.

Al examinar nuestra vida y misión, hemos encontrado deficiencias y limitaciones que queremos corregir. Hemos visto la necesidad de fomentar la pastoral vocacional, de preparar formadores y de organizarnos mejor para ser eficaces colaboradores en el servicio al Evangelio en las iglesias particulares y en los pueblos a los que servimos. En todo el trabajo capitular hemos experimentado vivamente la comunión eclesial y congregacional. Nos sentimos deudores de la incesante oración, del testimonio de vida consagrada y del empeño apostólico de todos nuestros hermanos, que trabajan en los más diversos frentes de evangelización.

Al concluir el Capítulo, esperamos con gozo la palabra iluminadora y consoladora de Vuestra Santidad. También imploramos con humildad Vuestra paternal bendición, que

deseamos sea extensiva para todos los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María y para los miembros de la Familia Claretiana. Gracias, Beatísimo Padre, por recibirnos y cuenta con nuestra oración para que el Señor siga bendiciendo su vida y su ministerio para bien de la Iglesia.

Castelgandolfo, 22 de septiembre, 1997

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.
Superior General.

DISCURSO DEL PAPA A LOS MIEMBROS DEL XXII CAPÍTULO GENERAL

Al Superior General y Capitulares de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María

1. Es muy grato para mí tener este encuentro con vosotros, que ya estáis terminando el XXII Capítulo General, en el que habéis estudiado vuestra participación en la misión evangelizadora de la Iglesia, mirando hacia el futuro con gran esperanza, para vivir vuestro carisma en bien de las comunidades eclesiales y de la humanidad.

Ante todo, saludo con afecto al P. Aquilino Bocos, reelegido como Superior General, a los nuevos Consejeros y también a los religiosos que representáis a todas Provincias de la Congregación, actualmente presente en Europa, América, Asia y África. A través vuestro quiero hacer llegar mi aprecio y estima a los demás religiosos que, con sus oraciones, piden por la feliz y fructuosa culminación de los trabajos capitulares.

2. Vuestra Congregación, más que centenaria, nació por inspiración de San Antonio María Claret, el cual, después de haber recorrido durante años Cataluña predicando misiones populares, fue nombrado Arzobispo de Santiago de Cuba, ministerio al que se entregó de lleno para la salvación de las almas. A su regreso a España, hubo de afrontar muchos sufrimientos por el bien de la Iglesia, hasta morir en el exilio de Fontfroide (Francia) en 1870. No obstante, su vida estuvo siempre marcada por la perentoria exhortación paulina "Nos apremia el amor de Cristo" (2 Co 5, 14).

La Iglesia tiene en gran estima el servicio de la Palabra que realizáis en la misión "ad gentes", en sectores populares y entre marginados; en la formación de nuevos evangelizadores, tanto religiosos como seculares; en la promoción de la vida religiosa; en las tareas educativas y en la renovación de comunidades cristianas; fomentando el diálogo de fe con quienes buscan a Dios. Con ello tratáis de ser fieles a vuestro Fundador y Padre, el cual, sintiendo que debía darse enteramente a los demás, os proponía utilizar todos los medios posibles a vuestro alcance - pastoral parroquial, publicaciones, misiones populares, predicación de ejercicios y retiros espirituales-, en el anuncio del Evangelio a todas las gentes (cf Const. CMF nn. 6 y 48).

De este modo, con espíritu de entrega a Dios, a la Iglesia y a la humanidad, desarrolláis vuestra

vocación, dando testimonio de amor a Cristo a través de la proclamación constante de la Buena Nueva y de la solidaridad sincera y eficaz, especialmente con los más pobres, los enfermos, los ancianos y los alejados.

3. En estos años, el acercamiento a la experiencia espiritual de Claret misionero os ha llevado a poner la Palabra de Dios en el centro de vuestra vida personal y comunitaria. Como María, deseáis acoger esta Palabra salvífica en vuestro corazón, para meditarla y comunicarla después a los demás. Ciertamente, queridos misioneros, esta Palabra, viva y eficaz (cf Hb 4, 12), os confirmará en vuestra vocación, os consolará y os dará esperanza en las fatigas y sufrimientos (cf Rm 15, 4) y, a la vez, hará fructífera vuestra labor pastoral. Ante las dificultades de vuestro ministerio, recordad lo que os decía el Fundador: "No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre y de vuestra Madre es el que hablará en vosotros" (Aut 687).

4. Es para mí motivo de especial satisfacción constatar que, en el umbral del Tercer Milenio, vuestro Capítulo se ha propuesto profundizar en la dimensión profética del Servicio de la Palabra. Con ello, a la vez que reflexionáis sobre las orientaciones y pautas de los Capítulos anteriores, teniendo como centro la figura de Jesús, ungido y enviado por el Padre para anunciar la Buena Nueva a los pobres (cf Lc 4,18; Aut 687), habéis querido responder a la llamada que dirigí a todos los consagrados en la Exhortación Apostólica Vita consecrata (cf nn. 84-95). Lo que se espera de la Iglesia, en esta hora de profundos cambios sociales y culturales, es que la palabra clara y oportuna del enviado vaya acompañada de la transparencia de vida del "hombre de Dios". Cuando el dolor, la soledad y las exclusiones asedian el corazón humano, se espera de los consagrados una nueva y luminosa propuesta de amor a través de una castidad que agranda el corazón, de una pobreza que elimina barreras y de una obediencia que construye comunión en la comunidad, en la Iglesia y en el mundo. De esta manera la actitud profética llevará esperanza a todos, porque por medio de vosotros Dios seguirá visitando a su pueblo (cf Lc 7, 16).

Estáis llamados también a ser -en comunión con los Obispos de cada lugar- "fermento evangélico y evangelizador de las culturas del tercer milenio y de los ordenamientos sociales de los pueblos" (Homilía en la fiesta de la Presentación del Señor, 2-II-1992, n. 5). Para ello habréis de cultivar una profunda intimidad con Cristo mediante la oración, la asidua escucha de su Palabra y la Eucaristía. Fomentad la formación permanente con el estudio y discernimiento de los desafíos de la hora presente, y haced que vuestro corazón sea cada vez más generoso para ir al encuentro del prójimo que necesita amor y esperanza.

Vuestro ejemplo y entrega ha de ser igualmente una invitación y estímulo para otros, sobre todo los jóvenes, que, a pesar de la actual escasez de vocaciones en algunas partes, quieran unirse a la comunidad fraterna y misionera, que estáis llamados a formar, para de este modo seguir a Jesús y ser enviados a predicar (cf Mc 3, 14). Vuestros hermanos, los 51 Beatos Mártires de Barbastro, como tantos otros mártires, "en este mismo siglo han dado testimonio de Cristo, el Señor, con la entrega de la propia vida" (cf Vita consecrata, 86). Por ello, suplico al Señor que la sangre derramada haga germinar la semilla de muchas vocaciones misioneras para vuestra Congregación, las cuales habrán de contar con buenos y santos formadores.

5. Encomiendo vuestro Capítulo y la Congregación entera a la Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia. Que su Corazón materno sea para todos escuela de íntima adhesión a Jesús, de

escucha de su Palabra y de cordial amor a todos los hombres. En este mismo Corazón habréis de continuar inspirándoos para anunciar al mundo la misericordia del Señor y amarlo como Ella lo amó. Que su intercesión os sostenga también en las diversas obras de apostolado en las que estáis comprometidos. Con estos vivos sentimientos, os imparto con afecto a vosotros y a todos los Misioneros Claretianos, Hijos del Inmaculado Corazón de María, la Bendición Apostólica.

Castelgandolfo, 22 de septiembre de 1997.

Joannes Paulus II